

CULTURA INFORMACIONAL EN LA CONTEMPORANEIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Raciel García Rodríguez¹, Eva Hernández², Yuliet López Guerra³

1. Universidad de Matanzas, sede «Camilo Cienfuegos», Vía Blanca Km.3½, Matanzas, Cuba. raciel.garcia@umcc.cu

2, 3. Centro Universitario Municipal «Comandante Luis Crespo Castro», Ave 9, No. 905 e/ 9ª y 9b, Jovellanos, Matanzas, Cuba.

Resumen

Se analizaron las características preponderantes de la cultura informacional de las sociedades contemporáneas (comprendiendo alfabetizaciones de nuevo tipo y mayor alcance holístico en la consecución de ineludibles competencias en el presente panorama infotecnológico) y cómo esta ha afectado a los sistemas de educación superior, modificando significativamente los procesos sustantivos de enseñanza-aprendizaje. Ello ha conducido al surgimiento de nuevas entidades de información (objetos digitales o electrónicos) que suscitan a su vez nuevos modelos y esquemas de formación docente y extracurricular, dirigidos a incentivar el desarrollo del pensamiento crítico, independiente e innovador. Se confirmó el carácter pluriparadigmático e integrador que prima en los procesos innovadores en la educación superior contemporánea.

Palabras claves: Alfabetización informacional; cultura informacional; educación superior.

Introducción

Desde antaño, el hombre ha perseguido revolucionar el entorno físico, social y cultural en que vive, con el propósito de satisfacer sus necesidades y buscando adoptar y adaptar(se) (a) las condiciones materiales y espirituales circundantes. En ese empeño los medios y técnicas empleados para modificar sus realidades han evolucionado en función del objeto intervenido (y viceversa).

Así es que la historia del progreso científico, económico y cultural del hombre como sujeto social se ha distinguido en grandes períodos o etapas, llamados revoluciones; entre ellas, se destacan especialmente por su relevancia y significado para la humanidad, la Revolución francesa, la Revolución burguesa, la Revolución industrial, y la Revolución posindustrial; cada una marcada por procesos importantes de avance o innovación. Todo ello ha sido matizado por la cultura de los seres humanos, entendida esta como un conjunto de objetos, instrumentos, técnicas, conocimientos, creencias, ideas, valores y modos de una sociedad.

Dicha cultura ha tenido presente un elemento esencial y transversal a toda acción realizada por el género humano: la información. De la información que ha visto y oído, que ha recibido de la naturaleza y el universo, y que subyace en la conformación de todo su conocimiento, el hombre se ha valido para sobrevivir.

En esta línea de pensamiento, Campbell (citado por Ríos Ortega, 2014) afirmó que: «La naturaleza tiene que ser interpretada como materia, energía e información».

Al presente, diversos expertos sustentan el surgimiento de una tercera revolución industrial impulsada por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y su globalización, bajo el axioma de que –como bien describió el analista y escritor hispano-francés Ignacio Ramonet– «la información es el petróleo de antes».

Castells (1999) ha declarado que la revolución tecnológica centrada en las TIC ha modificado aceleradamente la base material de la sociedad, destacando que se trata del advenimiento de la era de la información.

Este panorama infotecnológico ha exigido la consecución de una cultura informacional indispensable para sobrevivir en un entorno altamente saturado de información (infoxicación) y en el que se requiere de crecientes competencias (habilidades + conocimientos + actitudes) –igualmente móviles o evolucionantes– para manejar más eficientemente los recursos informativos; lo que, a su vez, implica transitar por ciertas etapas para lograr nuevos estándares de «alfabetización» (informacional), que según la *American Library Association* comprenden:

1. Reconocer la necesidad de información
2. Planificar la búsqueda de información

3. Localizar recursos de información
4. Valorar y comprender la información
5. Interpretar y organizar la organización
6. Comunicar la información
7. Evaluar el proceso y los resultados

Se pretende, con este trabajo, analizar las características preponderantes de la cultura informacional de las sociedades contemporáneas y cómo esta ha afectado a los sistemas de educación superior (SES).

Desarrollo

En la contemporaneidad ha ocurrido un proceso de desindustrialización de la economía, lo que ha llevado a que el crecimiento y la productividad estén más ligados a una economía basada en el conocimiento y propugnada por el fenómeno globalizador. Al respecto, Núñez Jover (2003) ha declarado que «el desarrollo científico y tecnológico es uno de los factores más influyentes sobre la sociedad contemporánea. La globalización mundial, polarizadora de la riqueza y el poder, sería impensable sin el avance de las fuerzas productivas que la ciencia y la tecnología han hecho posibles. Los sistemas educativos, desde los niveles primarios hasta los postgrados, se dedican a enseñar la ciencia, sus contenidos, métodos, lenguajes». Esta dinámica define y caracteriza a la denominada Sociedad de la Información y del Conocimiento, cuyos pilares se sustentan en (Sánchez Díaz, citada por García Rodríguez, 2019):

- La aparición de nuevos y diversos canales y medios de comunicación; formatos y soportes de fuentes de información; formas de acceso y manipulación; sistemas de información interactivos y participativos.
- La producción masiva de información dinámica, abierta, globalizada y ágil.
- La información como bien de consumo singular ha adquirido una dimensión estratégica.
- La supervivencia humana, el desarrollo social y el incremento de la productividad dependen de la creación, almacenamiento, uso y distribución de información y conocimientos.
- La utilización extensiva y optimizada de las tecnologías de la información y comunicación.

Castells (1999) sintetiza el impacto de la era de la información de esta manera:

«Debido a la convergencia de la evolución histórica y el cambio tecnológico, hemos entrado en un modelo puramente cultural de interacción y organización sociales. Por ello, la información es el ingrediente clave de nuestra organización social, y los flujos de mensajes e imágenes de unas redes a otras constituyen la fibra básica de nuestra cultura social. [...] Es el comienzo de una nueva existencia y, en efecto, de una nueva era, la de la información, marcada por la autonomía de la cultura frente a las bases materiales de nuestra existencia».

La propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2004) ha declarado que:

«En la época actual ya no se trata de que la persona preparada para vivir en el nuevo siglo pueda leer, escribir y hacer cálculos como tradicionalmente se ha considerado, sino que se reconoce que la noción de alfabetización se ha hecho más plural e integradora de dimensiones y significados múltiples de competencias vitales más abarcadoras; que han surgido nuevas alfabetizaciones, tales como las llamadas alfabetización digital, en medios, en salud, emocional, ecológica, entre otras, que exigen de los miembros de toda la sociedad, y en particular de los profesionales de nivel superior, una calificación y preparación acorde y competente, elemento que pasa inexorablemente por el tamiz de la alfabetización informacional».

Hay que considerar, ineludiblemente, las mediaciones que atraviesan la cultura informacional: alfabetización informacional y, su expresión conductual, el comportamiento informacional. Ambos elementos tienen un alto componente en la innovación social.

La alfabetización informacional se describe como:

«...el proceso formativo que busca que un individuo y colectivo alcance los conocimientos, habilidades y actitudes (competencias) en lo informático, comunicativo e informativo que le permitan identificar, con una posición crítica, sus necesidades de información y comunicación (a partir de sus conocimientos previos y potencialidades), para poder localizar, recuperar, organizar y divulgar en forma adecuada esa información y lograr una interacción-interactividad apropiada con otros individuos y colectivos, y así, alcanzar y compartir nuevos conocimientos para beneficio personal, organizacional, comunitario y/o social» (Uribe Tirado, 2009).

El comportamiento informacional –reflejo de la alfabetización informacional– es visto como el nexo que relaciona la información con la condición humana; vínculo en el que la información siempre ha sido un elemento esencial para la existencia del hombre, pues ella hace posible la adaptación y la supervivencia en un medio físico y social sumamente dinámico. La condición humana puede entenderse como el conjunto de carencias informativas del hombre y las consecuencias que traen aparejadas (Micó, 2014 citada por García Rodríguez, 2019).

En este sentido, el comportamiento informacional representa:

«Un sistema complejo de actividades sociales relacionadas con el acceso y uso de la información [con propósito innovador que evidencia los resultados de orden positivo] en la práctica social de actores competentes infoculturalmente. Se define a través de la información como atributo esencial, el valor que esta adquiere en la apropiación del conocimiento por parte de los sujetos y las implicaciones que tiene en el proceso de innovación social» (Reyes Ramírez, 2011).

La ciencia, según Núñez Jover (1997) es «producción, difusión, y aplicación de conocimientos y ello la distingue, la califica, en el sistema de la actividad humana». Esta actividad humana es en esencia social, y está condicionada por el uso que hacen los sujetos de la información que perciben (ya sea de manera consciente o inconsciente), manifestado en su comportamiento informacional.

Wilson (1981) lo manifiesta así: «[...]es la totalidad del comportamiento humano en relación con las fuentes y canales de información, incluida la búsqueda activa y pasiva de información y el uso de la información. Así, incluye la comunicación cara a cara con otros, tanto como la recepción pasiva de información (por ejemplo, al mirar los anuncios de televisión), sin intención alguna de actuar sobre la información percibida».

En atención a la creciente sensibilidad social por el desarrollo técnico, sus impactos, se favorece no solo una comprensión social, sino también propone su regulación a fin de que atienda debidamente problemas humanos y sociales relevantes.

Nicanor Ursua reconoce a la «sociedad como las interacciones colectivas de seres humanos a nivel local, regional, nacional y global. Grupos humanos cuyos miembros están unidos por interés mutuos, relaciones distintas, instituciones y cultura común».

«La ciencia también se presenta como una actividad social institucionalizada una vez que las instituciones científicas son las que hacen posible el sistema de relaciones que supone la producción del conocimiento, su aplicación y difusión» (Núñez, 1999).

En el contexto de la educación superior, estos elementos adquieren particular relevancia, pues es este el espacio donde se forjan y forman los profesionales que han de servir y contribuir justamente al desarrollo de las sociedades hoy día; y es de ellos que se precisa aprendan las habilidades necesarias para aportar al progreso sociocientífico, económico y cultural en esta dirección.

En medio de la cultura informacional que envuelve a la Sociedad de la Información y el Conocimiento, a los SES se les ha presentado el reto de:

□ Construir capacidades y competencias entre los ciudadanos de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Entre ellas, las capacidades de comunicación y autonomía, la capacidad para transformar la información en conocimiento (innovación), así como las de orden cognitivo.

□ Implementar transformaciones en el sistema educativo necesarias para esta Sociedad.

El Paradigma de la Tecnología de la Información ha permeado los (que)haceres y saberes en los SES, cuyas características preeminentes evidencian (Ríos Ortega, 2014):

□ La información es su materia prima y son tecnologías para actuar sobre la misma información.

□ La capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías. Este nuevo medio tecnológico es capaz de modelar todo el proceso de la existencia individual y colectiva, aunque no los determine.

□ La interconexión de todo sistema o conjunto de relaciones que hacen uso de estas tecnologías, por tanto, la morfología de red está mejor adaptada "para una complejidad de interacción creciente y para pautas de desarrollo impredecibles que surgen del poder creativo de esa interacción".

□ La flexibilidad y capacidad de reconfiguración, sin destruir una organización, ya que la base material de dicha organización puede reprogramarse y reequiparse.

□ Convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado, de lo cual resulta que las antiguas trayectorias tecnológicas separadas se vuelven indistinguibles.

En este sentido, Castells (citado por Ríos Ortega, 2014) plantea que este nuevo paradigma tecnológico, organizado en torno a nuevas tecnologías de la información más potentes y flexibles, hace posible que la misma información se convierta en el producto del proceso de producción. Muestra de ello son los nuevos entornos virtuales de aprendizaje y los repositorios digitales.

En el ambiente académico-científico de los SES se debe propugnar una mentalidad innovadora que aporte soluciones a los retos y pesares sociales, pues al decir de Núñez Jover y Montalvo Arriete (2013): «El aprendizaje se considera un vehículo clave de la innovación. De este modo, innovar es aprender a producir y usar conocimiento nuevo o aprender a combinar y utilizar los existentes, en nuevas formas, ante viejos y nuevos problemas».

Es necesario concebir «una interpretación de la ciencia y la tecnología como procesos sociales, es decir, como complejas empresas en que los valores culturales, políticos y económicos ayudan a configurar el proceso que a su vez incide sobre dichos valores y sobre la sociedad que las mantiene» (Cutcliffe, citado por Núñez Jover, 1999), lo cual cada vez más se ha de hacer y estar presente en la práctica cotidiana de los SES, de manera que añadan mayor «valor» a sus «salidas» y no se desliguen del objeto-meta que persiguen:

«producir» mejores profesionales que respondan eficazmente a las exigencias y demandas de la sociedad.

En esa dirección, se deben inscribir también diversas ideas y principios científicos que arrojen luz a una concepción más holística e integral del proceso innovador en los SES.

Considerando la cultura como «el conjunto de conocimientos obtenidos por el proceso de la práctica histórico-social que permite desarrollar un juicio crítico, proporciona entre otras cosas, las bases para comprender el desarrollo social, económico y tecnológico que caracteriza el momento actual, permitiendo al hombre alcanzar a lo largo del tiempo una mayor esperanza y calidad de vida» (Moya, 2007), los SES tienen un papel protagónico a desempeñar en la formación de una cultura informacional acorde a los cambios infotecnológicos actuales.

La Unesco (2005), reconociendo la significación de la información en la actualidad, ha explicado que: «La sociedad mundial de la información en gestación sólo cobrará su verdadero sentido si se convierte en un medio al servicio de un fin más elevado y deseable: la construcción a nivel mundial de sociedades del conocimiento que sean fuentes de desarrollo para todos, y sobre todo para los países menos adelantados».

Conclusiones

El cambio de época que está ocurriendo en los días actuales en cuanto a los modos y maneras en que se configuran las sociedades modernas ha tenido un fuerte y visible impacto en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación superior.

Han surgido nuevas entidades de información (objetos digitales o electrónicos) que promueven nuevos modelos y esquemas de formación docente y extracurricular se deben establecer para incentivar la inserción cada vez más un pensamiento crítico, independiente e innovador en los futuros egresados.

Las sociedades contemporáneas se dirigen y apuntan hacia un afianzamiento y evolución hacia las sociedades de la información y del conocimiento, no exentas de riesgos e inequidades, pero en las que indudablemente habrá que saber (sobre)vivir.

Se ha reafirmado el carácter pluriparadigmático y una mayor integralidad en los procesos innovadores en los SES, matizados por la contribución creciente y mediadora de la cultura informacional, con una presencia inexcusable en la llamada industria del conocimiento.

Referencias bibliográficas

ACRL/ALA. Presidential Committee on Information Literacy: Final Report. 2004 [En línea] [Consultado: 10 de febrero de 2012] Disponible en: <http://www.ala.org/ala/acrl/acrlpubs/whitepapers/presidential.htm>



BAWDEN, D. Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital. *Anales de la Documentación*, no. 5, 2002, pp. 361-408

BAWDEN, D.; ROBINSON, L. *An Introduction to Information Science*. London: Facet Publishing, 2012.

CASTELLS, M. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vols. 3, México, 1999.

CASTRO DÍAZ-BALART, F. *Ciencia, innovación y futuro*. La Habana: Ed. Instituto Cubano del Libro, 2001.

DUTRENT, G. y NÚÑEZ JOVER, J. (coord.) *Vinculación universidad-sector productivo para fortalecer los sistemas nacionales de innovación: experiencias de Cuba, México y Costa Rica*. La Habana: Editorial UH, 2017.

DUPUIS, E. A. The information literacy challenge: addressing the changing needs of our student through our programs. *Internet References Service Quarterly*, no. 2-3 vol. 2, 1997, pp. 93-111

FIGUEROA ALFONSO, G. Las ciencias sociales y la actualización del modelo económico y social cubano. Potencialidades y principales retos. *Revista Universidad de La Habana*. No. 276, jul-dic., 2013, pp. 48-58

GARCÍA RODRÍGUEZ, R. Breve valoración sobre la necesidad e importancia de la implementación de programas de alfabetización informacional en la educación superior. *Monografías 2010* [En línea] [Consultado: 8 de febrero de 2012] Disponible en: <http://monografias.umcc.cu/monos/2010/CICT/mo10ci4.pdf>

_____. Comportamiento en la búsqueda de información para la Tesis de Diploma de estudiantes de 5to año de Economía en la Universidad de Matanzas (2015-2016). Análisis desde la Teoría de la Actividad. Tesis de Maestría. Universidad de La Habana, 2019.

LAGE DÁVILA, A. La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad. *Revista Cubana Educación Médica Superior*, no. 2 vol. 15, 2001, pp. 189-205 [En línea] [Consultado: 6 de junio de 2019] Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/ems/vol15_2_01/ems08201.htm

LÓPEZ FALCÓN, A.; RAMOS SERPA, G. La alfabetización en información y la universalización de la educación superior cubana: una aproximación inicial. *Monografías*

2010 [En línea] [Consultado: 9 de febrero de 2012] Disponible en:
<http://monografias.umcc.cu/monos/2010/CEDE/mo1014.pdf>

_____. La alfabetización en información y la universidad como organización inteligente. *Monografías 2008* [En línea] [Consultado: 10 de febrero de 2012] Disponible en:
<http://monografias.umcc.cu/monos/2008/CEDE/m0831.pdf>

NÚÑEZ JOVER, J. *La Ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana: Editorial Félix Varela, 1999.

_____. Cuatro opiniones sobre la ciencia en la Universidad de La Habana. *Revista Universidad de La Habana*. no. 276, jul-dic., 2013, p. 208.

NÚÑEZ JOVER, J. y MONTALVO ARRIETE, L. F. Política de ciencia, tecnología e innovación en Cuba: trayectoria y evaluación. *Revista Universidad de La Habana*. no. 276, jul-dic., 2013, pp. 15-33.

REYES RAMÍREZ, L. M. La innovación social como atributo de la actividad Informacional. *Ciencias de la Información*, no. 2 vol. 42, 2011, pp. 5-10.

_____. Hacia un nuevo modelo de la actividad informacional. [En línea] *PRISMA.COM*, no. 30, 2016, pp. 38-65. [En línea] [Consultado: 17 de junio, 2017] Disponible en: <http://ojs.letras.up.pt/index.php/prisma.com/article/view/1821/1657>

RÍOS ORTEGA, J. El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva. *Investigación Bibliotecológica*, no.62 vol.28, 2014 [En línea] [Consultado: 10 de mayo de 2019] Disponible en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2014000100009

UNESCO *Informe mundial de la Unesco: Hacia las sociedades del conocimiento*. París: Unesco, 2005.

WILSON, T. D. On user studies and information needs. *Journal of Documentation*, no. 3 vol. 37, 1981.